¿Cuál civilización?

Michael Lind

Este País
Enero 2002
Número 130

A partir del 11 de septiembre, los líderes políticos han luchado por definir los bandos en lo que es claramente algún tipo de guerra. ¿Es esta una guerra entre los musulmanes radicales y Estados Unidos?, ¿es una guerra entre el Occidente cristiano y el Islam?, ¿o es un conflicto aún mayor entre laicismo y fundamentalismo alrededor del mundo?

Los intentos más influyentes de definir el mundo de la posguerra fría han sido el de Francis Fukuyama en El fin de la historia y el último hombre (1992), y el de Samuel Huntington, en su ensayo "El choque de las civilizaciones" (1993). Fukuyama saltó a la fama al argumentar que la democracia liberal es la etapa final de la evolución política humana. Huntington hizo énfasis en la persistencia de las divisiones lingüísticas, culturales y religiosas premodernas, como las que existen entre el cristianismo occidental y oriental, y el Asia confuciana e hinduista.

Cada uno de estos esquemas captura algunos aspectos de la realidad. Sin embargo, se requieren otras consideraciones que definan las "civilizaciones" en términos, no de desarrollo tecnológico o cultural, sino de formas de ver el mundo. Este enfoque nos deja menos civilizaciones que las listadas por Huntington, pero algunas más que la única civilización de la etapa final de la historia propuesta por Fukuyama.

Desde esta perspectiva, la división más importante entre civilizaciones -y que parece mucho más importante después de los eventos del 11 de septiembre- puede ser la que hay entre las sobrenaturales y laicas. La división está vagamente relacionada, pero no completamente, con la que hay entre sociedades agrarias premodernas e industriales. Entre las sociedades sobrenaturales las más importantes han sido la abrahámica (judaismo, cristianismo e islamismo) y la índica (hinduismo y budismo). Las dos mayores religiones abrahámicas, el cristianismo y el islam, conquistaron a la mayor parte de la población y el territorio del mundo, incluyendo América y el sur de Asia. Sólo China y Japón, de entre las mayores naciones no occidentales, escaparon a la dominación musulmana o cristiana. Hoy, las teocracias musulmanas, como Afganistán, Irán, Sudán y Arabia Saudita, son los ejemplos más extremos de sociedades basadas en religiones sobrenaturales.

Del lado laico de la división de civilizaciones han existido tres grandes tradiciones: humanismo, racionalismo y romanticismo. Éstas se originaron en Europa y hoy en día tienen adeptos alrededor del mundo. Todas son visiones del mundo esencialmente laicas, que no necesitan invocar la autoridad de la revelación divina o de la gnosis mística (aunque algunos románticos son místicos o panteístas y algunos humanistas han sido creyentes religiosos). Aparte de su laicismo común, las tres tradiciones son fundamentalmente distintas.

La civilización humanista cristalizó en la Italia renacentista, antes de expandirse a los Países Bajos, Inglaterra y Estados Unidos. Esta civilización liberal, comercial, y cada vez más democrática, se expandió a otras naciones por imitación (a la Francia de Lafayette, la Turquía de Ataturk y la Rusia de Yeltsin) y por conquista y conversión (en la Alemania y el Japón posteriores a 1945). Los humanistas buscan mejorar los problemas de la vida en sociedad bajo la guía de la sabiduría práctica, derivada principalmente de la historia, la literatura y las costumbres, con poca o nula referencia a las religiones

sobrenaturales o a las ciencias naturales, con la posible excepción de la naciente sociobiología. Los humanistas tienden a ser modestos como filósofos y cautelosos como reformistas. Ejemplos de grandes pensadores humanistas y estadistas son Petrarca, Erasmo, Bacon, Montaigne, Voltaire, Franklin, Hume, Burke, Smith, Hamil-ton, Jefferson y Madison.

El racionalismo, una visión del mundo detrás de cierto número de doctrinas laicas, se consolidó en los siglos xvn y xvm en Francia. Los racionalistas rechazan la distinción humanista entre sabiduría práctica y ciencia natural. La meta de los racionalistas de todo tipo es la creación de una ciencia de la sociedad, modelada a partir de la ciencia natural, la cual puede ser base para la construcción de un orden social "racional". Stephen Toulmin hace una distinción muy útil entre la "habilidad para razonar" de los humanistas renacentistas y la "racionalidad" de los filósofos de la Ilustración. El panteón racionalista incluye ingenieros sociales como Condor-cet, Saint Simón, Comte, Fourier, Bentham, Marx, Lenin y Ayn Rand. (Los "humanistas laicos" que apoyan el federalismo mundial y la reforma social utópica son realmente racionalistas.)

El romanticismo, la tercera de las perspectivas mundiales laicas, se ha difundido ampliamente fuera de su patria original, la Alemania de fines del siglo XVIII y principios del XK. Los románticos rechazan tanto la habilidad para razonar, como la racionalidad. Exaltan la sinrazón inspirada del genio artístico, el niño, el primitivo aún incorrupto por la civilización. Rousseau, Emerson, Wagner, Nietszche y Franz Fanón deben estar en la lista de los profetas románticos, y filósofos idealistas como Kant y Hegel están probablemente más cerca del romanticismo que del humanismo o del racionalismo.

La guerra de Independencia de EU y la Revolución francesa fueron humanistas en sus etapas constitutivas. El terror francés y el terror bolchevique fueron racionalistas. La segunda guerra mundial fue una lucha entre las tres civilizaciones laicas: el humanismo (de Roosevelt y Chur-chill), el racionalismo (de Stalin) y el romanticismo (de Hitler). La guerra de los musulmanes radicales contra EU, Europa e Israel es, entre otras cosas, un conflicto entre las civilizaciones religiosa y humanista.

Mi punto es que la civilización compartida por la mayoría de los lectores de Norteamérica es humanista, una civilización global relativamente joven, basada en la tradición posmedieval italiana-holandesa-angloamericana de la sociedad constitucional y comercial. No es necesario decir que esta definición de civilización humanista difiere dramáticamente de los dogmas convencionales sobre "el surgimiento de Occidente".

Por ejemplo, la idea conocida de que hay un Occidente unitario y liberal, definido por la tradición del Renacimiento, la Reforma y la Ilustración (RRI) es falsa. El humanismo renacentista es incompatible con el protestantismo de la Reforma, y el racionalismo de la Ilustración es ajeno a ambos. El hecho de que estas tres tradiciones hayan coexistido en Inglaterra, Estados Unidos y otros países no significa que sean tres fases de la misma tradición.

Otra versión de la historia sobre el "surgimiento de Occidente", más acorde con el catolicismo que con el enfoque RRI, sostiene que el "Occidente" es una síntesis de las tradiciones "grecorromana" y "judeocristiana". Sin embargo, la tradición "judeocristiana" tiene muy poco en común con la tolerante e individualista sociedad comercial.

Consideremos el argumento de que el cristianismo es responsable del ideal liberal de la igualdad política. En realidad, los teóricos republicanos liberales posrenacentistas tomaron esto de Cicerón y los estoicos. Cristianos y musulmanes creen en la igualdad de los creyentes ante Dios, una concepción que implicó el mandato de igualdad sólo muy recientemente. Incluso, Pablo amonestó esclavos para que regresaran al mando de sus amos espiri-tualmente iguales. Las iglesias cristianas sólo condenaron la esclavitud después de que filósofos laicos como David Hume comenzaron a denunciarla. Los protestantes sureños en EU defendieron la esclavitud durante toda la Guerra civil, y la Iglesia católica la defendió hasta que fue abolida décadas después en la Cuba y el Brasil católicos.

La soberanía popular, el republicanismo, la democracia, el dominio de la ley en vez del de los hombres, la idea de la ley natural más allá de la ley convencional de las naciones son todos principios que forman parte de la herencia precristiana y grecorromana, conocida por los europeos educados y los occidentales en general, desde el Renacimiento hasta el siglo xrx. El crédito de estos conceptos no se le puede dar más a Moisés y a Jesús que a Mahoma.

¿Pero acaso los protestantes no produjeron el capitalismo? Los historiadores intelectuales que abaratan la matizada argumentación de Max Weber sobre las similitudes entre el protestantismo y el capitalismo hasta el punto de una relación de causa-efecto, pueden ser refutados fácilmente. El capitalismo comercial evolucionó en la Europa católica en una forma notoriamente similar, particularmente en el norte de Italia, durante medio milenio, entre los siglos xn y xvi. Sólo la represión política de Italia por la España de la Contrarreforma proporcionó liderazgo a la Europa noroccidental -y allí florecieron el capitalismo y la industria, en la plural Holanda y en Inglaterra, después de la invasión de "Guillermo el holandés" en 1689. El capitalismo no ocurrió en sociedades puritanas como la Ginebra de Calvino, la Inglaterra de Cromwell, o la Escocia tiranizada por la Iglesia Kirk. En Estados Unidos, el centro del capitalismo no fue la puritana Nueva Inglaterra o el cinturón bíblico sureño, sino la políglota, laica y permisiva Manhattan -antes conocida como Nueva Amsterdam.

¿Qué hay de la ciencia natural? Los apologistas cristianos argumentan hoy en día que el cristianismo abrió lugar a la ciencia natural al desmitologizar al mundo. Esto sería noticia para el Papa Juan Pablo II, quien en septiembre de 2000 llevó a cabo un exorcismo de treinta minutos sobre una chica de 19 años que comenzó a gritarle durante una audiencia pública. Los evangélicos protestantes, tanto como los católicos, creen en los demonios y practican exorcismos. El protestante conservador J. F. Cogan sostiene que el crecimiento de la población humana, con relación al número fijo de ángeles caídos, implica que algunos demonios exhaustos son forzados a transitar entre un número de individuos poseídos a "la velocidad de la electricidad". Aún más innovador es el reverendo Jim Peasboro de Savannah, Georgia, quien en su libro The Devil in the Machine: Is Your Computer Possessed by a Demon? (El diablo en la máquina: ¿está su computadora poseída por un demonio?) explica que "cualquier PC construida después de 1985 tiene la capacidad de almacenaje suficiente para hospedar a un espíritu maligno". Todo esto se justifica con referencias a Jesús, cuyos muy famosos exorcismos son contados en el Nuevo Testamento.

La ciencia natural moderna fue construida durante los siglos pasados sobre los cimientos rescatables de la antigua ciencia helenística -el atomismo de Leucipo y Demócrito en los siglos v y IV a. C, y la teoría heliocéntrica de Aristarco (310-230 a. C). Como los musulmanes, los cristianos han tratado repetidamente de reprimir la ciencia cuando amenaza sus dogmas, desde los días de Galileo hasta el presente. Tenemos así a los fundamentalistas protestantes en EU aún haciendo campaña para prohibir la discusión de la biología de Darwin en los salones de clase o para equipararla con la "ciencia de la creación" bíblica. De acuerdo con Stephen Hawking, quien asistió en 1981 a una conferencia vaticana sobre cosmología, "el Papa nos dijo que estaba bien estudiar la evolución del Universo después de la gran explosión, pero que no debíamos profundizar en ella por sí misma, porque ésta había sido labor de Dios".

Así que, ¿tiene la libertad de conciencia raíces cristianas? Sólo hasta que fracasaron en el intento de crear teocracias en los territorios que controlaban, los católicos y calvinistas se resignaron a la idea de un Estado laico (aún hoy católicos ultramontanos y teólogos protestantes sueñan con un gobierno teocrático). Después de que Mussolini subió al poder en Italia, el Papa Pío XII declaró: "Si hay un régimen totalitario, ese es el de la Iglesia, dado que el hombre pertenece enteramente a ella". (El Vaticano no hizo las paces con la democracia liberal sino hasta los años sesenta.) Los principales reformistas protestantes eran igualmente tiránicos. "Quienes se opongan al castigo por herejía son como perros y cerdos", proclamó Calvino. Martín Lutero era más moderado en comparación por lo que escribió en 1528: "No puedo admitir de ninguna manera que falsos maestros sean llevados a la muerte: es suficiente con desterrarlos." Sobre los judíos, el relativamente tolerante Lutero escribió: "Quemen sus

sinagogas (...) foréenlos a trabajar, y trátenlos duramente, como Moisés hizo en el desierto, matando a 3,000 para que no pereciera todo el pueblo... Con ellos sería un error ser misericordioso."

Aparte de las minorías cristianas inconformes como los cuáqueros, anabaptistas y testigos de Jehová, los grandes campeones de la libertad de pensamiento, y la tolerancia religiosa han sido los pensadores laicos y los estatistas como Voltaire y Thomas Jefferson, quien escribió: "Nuestros derechos civiles no dependen de nuestras opiniones religiosas más que nuestras opiniones sobre física o geometría." Jefferson declaró que los legisladores que aprobaron el estatuto de Virginia para proteger la libertad religiosa "buscaban acoger bajo su protección a los judíos y no judíos, los cristianos y mahometanos, los hinduistas e infieles de cualquier denominación".

Lejos de ser la fuente de la civilización humanista, el cristianismo en sus formas tradicionales es incompatible con la sociedad laica, liberal y democrática que tiene una economía basada en la ciencia aplicada y en el intercambio comercial. De hecho, el cristianismo conservador, tanto en sus formas protestante como católica, siempre ha tenido menos que ver con la civilización humanista que con el islam ortodoxo. Tanto el cristianismo ortodoxo como el islam ortodoxo son religiones intolerantes que dividen a la humanidad en creyentes e infieles. Ambas sostienen que la razón debe ser subordinada a la fe irracional. "La razón es la prostituta del diablo", declaró Lutero. Pablo, por su parte, afirmó que "la sabiduría de los griegos es la tontería de Dios". El verdadero origen de la civilización humanista, incluyendo la ciencia natural, la democracia y el espíritu de libre expresión, puede ser rastreado pasando por los romanos, hasta los antiguos griegos, quienes fueron los primeros en reemplazar el pensamiento mitológico con el razonamiento sobre la humanidad y el Universo.

Para el bien de la paz social, las élites políticas en el mundo de habla inglesa, así como en Europa continental, han abandonado la consistencia intelectual al asignarle, a cada una de estas tres tradiciones laicas rivales, autoridad en diferentes esferas. Cuando se discute sobre política, los estadounidenses usan el lenguaje del republicanismo humanista del Renacimiento; cuando hablan de negocios, ciencia y tecnología, son racionalistas cartesianos; cuando discuten sobre la moral y la religión, tienden a hablar el lenguaje calvinista de la confesión pública y el arrepentimiento; y en las artes usan las categorías germánicas románticas de genio, originalidad e inspiración. De vez en cuando hay choques, como cuando, cada año o dos, una exhibición de arte "blasfemo" ilustra el conflicto entre las concepciones cristiana y romántica de la creatividad.

Incluso antes del 11 de septiembre, este difícil compromiso mostraba signos de quiebre. En EU. el número de individuos laicos o creyentes sólo de nombre ha crecido consistentemente, mientras que el número de creyentes activos ha caído lentamente. En contraste, el protestantismo fundamentalista, el catolicismo conservador y el judaismo ortodoxo se han expandido entre la proporción de la población religiosa en descenso; mientras que el protestantismo principal, el catolicismo liberal y el judaismo reformista y conservador están perdiendo partidarios, la mayoría de ellos deja de creer. El colapso de las denominaciones liberales promete una polarización creciente entre los laicos consistentes y los creyentes devotos.

En la década de los noventa, los protestantes de derecha, los católicos y los judíos comenzaron a dejar a un lado sus diferencias para llevar a cabo una guerra política contra el laicismo y el humanismo. La expansión de esta afianza política de la "gente de fe" para incluir a los musulmanes reaccionarios, quienes comparten su oposición al feminismo, a los derechos de los homosexuales, al aborto, a la anticoncepción y a la ausencia de censura, es el próximo paso lógico. Presionadas por los cristianos fundamentalistas, las delegaciones de EU en las conferencias internacionales de planificación familiar se han aliado con las teocracias musulmanas y el Vaticano contra las delegaciones europeas y del este asiático en temas de anticoncepción y aborto.

En las dos décadas pasadas, muchos cristianos conservadores en EU y otros lugares han expresado simpatía por algunos aspectos del islam reaccionario. En 1989, cuando un televidente llamó a Larry

King Live y preguntó al entonces zar antidrogas William J. Bennett: "¿Por qué construir prisiones? Pongámonos rudos como Arabia. Cortemos la cabeza de los malditos traficantes de drogas. Somos demasiado suaves"; Bennett le respondió: "moralmente, no tengo ningún problema con eso", y clamó por más ejecuciones en EU. Otro católico conservador, Patrick Buchanan, denunció a Salman Rushdie por escribir "un ataque blasfemo a la fe de cientos de millones". En 1998, mientras el Talibán en Afganistán prohibía a las mujeres trabajar, la Convención Bautista del Sur pasaba una resolución que decía que las esposas debían "someterse gustosamente a servir al liderazgo de sus esposos".

Dos días después del 11 de septiembre, Jerry Falwell, fundador de la Mayoría Moral, dijo al fundador de la Coalición Cristiana, Pat Robertson (en su programa de televisión), que "Dios continúa levantando la cortina y permitiendo a los enemigos de EU que nos den lo que probablemente merecemos". Ambos coincidieron en que el ataque era castigo divino por la tolerancia estadounidense a los paganos, a los defensores del aborto, a las feministas y a los homosexuales: "Los señaló en la cara", dijo Falwell, "ustedes ocasionaron esto".

Algunos intelectuales cristianos conservadores en EU coquetean ahora abiertamente con la sedición. En 1996, el sacerdote católico Richard John Neuhaus fue anfitrión de un simposio en que activistas religiosos de derecha, incluyendo al juez Robert Bork, argumentaron que el gobierno de EU era tan inmoral que la revolución puede ser legítima. Dos años antes, en una conferencia religiosa en Florida dedicada a "recuperar Estados Unidos", el ex vicepresidente Dan Quayle se unió al público para recitar una parodia teocrática del juramento a la bandera (Pledge of Allegiance): "Juro fidelidad a la bandera cristiana, y al Salvador, por cuyo reino se erige. Un Salvador crucificado, resucitado y que de nuevo vendrá, con vida y libertad para todos los que creen."

Hoy la derecha cristiana es mucho más poderosa en la política de EU que en 1800 o 1900. En 1787, Jeffer-son le escribió a su sobrino Peter Carr: "Cuestiona con energía incluso la existencia de un dios; porque si hay uno, debe aprobar el homenaje a la razón en lugar del miedo ciego..." Jefferson, que editó una versión de los evangelios sin los pasajes sobrenaturales, aseguró a su sobrino que creer en Dios no era necesario para ser virtuoso. Estos sentimientos no le impidieron servir como presidente en dos periodos. Sobre el rival de Jefferson, Alexander Hamilton, el historiador Karl-Friedrich Wa-lling escribió: "Nada distingue a Hamilton de Oliver Cromwell más que su odio al puritanismo religioso y político. Sobre todo gracias al humanismo que absorbió del ateo Hume, estaba mucho menos preocupado por que los norteamericanos fueran decadentes o corruptos que por que fueran extremadamente honrados."

En contraste, en 2000, los candidatos presidenciales, tanto el republicano como el demócrata, aclamaban ser protestantes evangélicos que habían personalmente "encontrado a Jesús". El candidato a vicepresidente de Al Gore era un judío ortodoxo que se negaba a trabajar o viajar en el sabbath y afirmaba que los no creyentes no podían ser buenos ciudadanos. Esta declaración de Jo-seph Lieberman hubiera sorprendido a George Washington, quien hizo énfasis en la neutralidad religiosa del gobierno de EU en una carta a la comunidad judía en Newport, Rhode Island, escrita en 1790: "Por suerte el gobierno de los Estados Unidos, que no sanciona el fanatismo y no ayuda a la persecución, requiere sólo que aquellos que viven bajo su protección, se humillen a sí mismos como buenos ciudadanos, al darle en toda ocasión su evidente apoyo."

Durante la campaña presidencial del 2000, George W. Bush hizo la asombrosa afirmación de que "en el tema de la evolución, el veredicto está aún pendiente sobre cómo creó Dios la Tierra". A uno de sus predecesores en la Casa Blanca, Woodrow Wilson, se le había preguntado 78 años antes su opinión sobre la evolución y respondió "que por supuesto como cualquier otro hombre de inteligencia y educación, creo que en la evolución orgánica. Me sorprende que a estas alturas se hagan estas preguntas". El ex presidente Theodore Roosevelt, en un discurso ante la Asociación Histórica Estadounidense en 1912, se refirió al "gran Darwin". En "Mi vida como naturalista," publicado en el diario del Museo Norteamericano en mayo de 1918, Roosevelt escribió sobre la educación de su

infancia: "Gracias al cielo, me senté a los pies de Darwin y Huxley."

Aunque los conservadores cristianos controlan ahora el Partido Republicano nacional, asegurándose de que ningún simpatizante de la biología evolutiva -de la mayoría de las formas de investigación biotécnica, el aborto o los derechos de los homosexuales- pueda ser nombrado presidente o vicepresidente, no son lo suficientemente poderosos para imponer su visión de la sociedad. Sin embargo, la derecha cristiana está encontrando nuevos aliados en la izquierda ambientalista.

El jefe del Estado mayor de Dan Quayle, William Kristol, un luchador contra el aborto y los derechos de los homosexuales y editor de la revista en Washington de Rupert Murdoch, The Weekly Standard, se ha aliado con el izquierdista Jeremy Rifkin para persuadir al Congreso de prohibir la clonación terapéutica, que es legal en Europa y el este de Asia. Bajo presión de la derecha religiosa, Bush ha disminuido la investigación sobre células embrionarias, provocando que varios proyectos de investigación se trasladaran a Inglaterra y otros países. Rifkin también se ha unido a los bautistas del sur en un esfuerzo por prohibir las patentes de genes de plantas y animales.

¿Serán pronto los bombarderos católicos y protestantes de las clínicas de aborto camaradas en armas de los activistas de Greenpeace que destruyen lo genéticamente modificado? La alianza fundamentalista-verde contra la tecnología y la investigación científica no es sorprendente. Después de todo, durante los últimos veinticinco años, la psicología evolutiva darwiniana ha sido atacada por la izquierda (que cree en el mito hebreo de la creación). Tanto la derecha religiosa como la mayor parte de la izquierda romántica comparte la visión arcaica, similar a la de los fascistas laicos y los conservadores musulmanes, de una comunidad rural estática y premoderna de gente espiritual que no ha sido separada de la naturaleza y de Dios por el laicismo y el capitalismo.

La alianza fundamentalista-verde ya ha encontrado un vocero en el ex vicepresidente Al Gore. Éste, un estudiante de la escuela de teología y bautista renovado cuyo escritorio tenía un símbolo con el lema QHJ (¿Qué haría Jesús?), fusionó los clichés cristianos y ambientalistas en su bestseller de 1992, La Tierra en equilibrio, llamando a los problemas ambientalistas una "crisis alejada de Dios". Gore hacía eco tanto en la derecha religiosa como en la izquierda ludita al declarar que "la banalidad y frenesí de la civilización industrial enmascara nuestro profundo anhelo por esa comunión con el mundo que puede elevar nuestros espíritus y llenar nuestros sentidos con la riqueza e inmediatez de la vida misma". Alabando a los activistas ecológicos como "luchadores de la resistencia", Gore predice "una guerra civil global entre aquellos que se rehusan a considerar las consecuencias del imparable avance de la civilización y aquellos que se niegan a ser cómplices silenciosos de esta destrucción".

El más grande villano de la historia, en opinión de Gore, no es otro que Francis Bacon, filósofo del método científico. "La confusión moral de Bacon -la confusión medular de gran parte de la ciencia moderna- viene de asumir, siguiendo a Platón, que el intelecto humano puede sin duda analizar y entender el mundo natural sin referirse a ningún principio moral que defina nuestra relación y responsabilidades con Dios y sus creaciones." En opinión de Gore, la ciencia debe volver a estar bajo la supervisión de las élites religiosas. La negación de Charles Darwin que hace George W. Bush y la denuncia de Francis Bacon por parte de Al Gore muestran qué tan lejos se ha apartado EU del humanismo ilustrado de los padres fundadores. Los tres más grandes héroes de Jefferson fueron Isaac Newton, Francis Bacon y John Locke. El de Hamilton fue Julio César. Ni Jefferson ni Hamilton consideraron enlistar a Moisés o Jesús. Este descuido fue redimido durante la campaña presidencial de 2000, cuando al preguntarle a George W. Bush quién era su filósofo favorito, respondió: "Jesucristo".

La civilización humanista está hoy amenazada tanto desde fuera de sus fronteras, como desde dentro. Las democracias liberales pueden ser capaces de resistir el terrorismo musulmán, pero la amenaza más grande al laicismo, a la democracia y a la ciencia puede venir desde dentro, de la emergente alianza entre la derecha religiosa y la izquierda romántica, unidas por un odio a la sociedad abierta que comparten entre ellos -y con Osama bin Laden.

Artículo publicado originalmente en Prospect de noviembre de 2001, aparece en Este País con el permiso de esa publicación.